

GUÍAS DE LECTURA DEL  
NUEVO TESTAMENTO

Ap

Xabier Pikaza

# APOCALIPSIS

*evd*

verbo divino

# Apocalipsis

Xabier Pikaza Ibarondo

# Apocalipsis

*evd*

# Índice

## INTRODUCCIÓN

1. Qué significa el Apocalipsis. Introducción temática .....	9
2. Apocalíptica. Tradición judía .....	13
3. Apocalíptica cristiana. Evangelio y Apocalipsis .....	15
4. Apocalipsis de Juan. Contexto social y eclesial .....	19
5. El Apocalipsis hoy. Temas básicos, lecturas históricas .....	22
6. Planos simbólicos .....	26
7. División y estructura .....	30
1. PRÓLOGO: SALUDO DE JUAN (1,1-8) .....	33
1. Título (1,1-2) .....	35
2. Bienaventuranza (1,3) .....	36
3. <i>Inscriptio</i> y saludo (1,4-5a) .....	36
4. Respuesta de la comunidad (1,5b-6) .....	38
5. Aviso profético y respuesta de la comunidad (1,7) .....	39
6. Confirmación divina (1,8) .....	39
2. MENSAJE A LAS IGLESIAS (1,9-3,22) .....	41
A. VISIÓN DE CRISTO (1,9-20). VOCACIÓN PROFÉTICA .....	41
1. Presentación. El profeta y las iglesias (1,9-11) .....	42
2. Visión. El Hijo del Humano y los candelabros (1,12-16) .....	45
3. Reacción e interpretación (1,17-20) .....	48
B. MENSAJE DEL HIJO DEL HUMANO (2,1-3,22).	
CARTAS A LAS SIETE IGLESIAS .....	50
1. Temas básicos. Esquema .....	55
2. ¡Esto dice...! Cristo y su Palabra .....	57
3. ¡Al vencedor...! Esto dice el Espíritu .....	59
4. Juicio de amor. Discernimiento y llamada .....	61
a. Roma, ¿fuente de persecución? .....	62
b. Judaísmo, comunión de sangre y mesa .....	64
1. Balaam. Riesgo idólatrico .....	67
2. Jezabel, ¿profetisa o prostituta? .....	68
c. Identidad cristiana .....	70
3. TRONO DE DIOS, LIBRO DEL CORDERO (4,1-5,14) .....	75
A. VISIÓN DEL TRONO. REINO DIVINO (4,1-11) .....	75
1. Introducción (4,1-2a) .....	77

2. Salón del Trono (4,2b-8a) .....	78
3. Liturgia celeste (4,8b-11) .....	81
<b>B. EL LIBRO DEL CORDERO (5,1-14) .....</b>	<b>83</b>
1. Introducción. Libro de los Siete Sellos (5,1-5) .....	85
2. Visión: León que es Cordero (5,5-7) .....	86
3. Liturgia: Canto al Cordero (5,8-14) .....	87
<b>4. LOS SIETE SELLOS (6,1-8,1) .....</b>	<b>91</b>
<b>A. SEIS PRIMEROS SELLOS (6,1-17) .....</b>	<b>91</b>
1. Del 1º al 4º sello: poderes de muerte (6,1-8). Los jinetes del Apocalipsis .....	93
2. Quinto sello (6,9-11). La oración de los asesinados .....	98
3. Sexto sello (6,12-17). Destrucción cósmica .....	100
<b>B. INTERLUDIO DOBLE (7,1-17). VISIÓN DE LOS SALVADOS .....</b>	<b>104</b>
1. Primer interludio (7,1-8). Los 144.000 sellados .....	105
2. Segundo interludio (7,9-17). Muchedumbre incalculable .....	107
<b>5. LAS SIETE TROMPETAS (8,1-11,15) .....</b>	<b>113</b>
<b>A. SEIS TROMPETAS (8,1-9,11) .....</b>	<b>113</b>
1. Introducción (8,1-6). Las oraciones de los santos .....	116
2. Trompetas 1ª-4ª (8,7-13). El éxodo cristiano .....	117
3. Quinta trompeta (9,1-11). Abaddón, astro del abismo .....	120
4. Sexta trompeta (9,12-21). La gran invasión .....	122
<b>B. DOS INTERLUDIOS: LIBRO PROFÉTICO Y TESTIGO (10,1-11,14) .....</b>	<b>125</b>
1. Primer interludio (10,1-11). Libro abierto, vocación profética .....	127
2. Segundo interludio (11,1-14). Los testigos y la Bestia .....	129
<b>6. MUJER Y DRAGÓN. LAS DOS BESTIAS (11,15-14,5) .....</b>	<b>135</b>
1. Séptima trompeta. Voces celestes (11,15-19) .....	135
2. La Mujer y el Dragón (12,1-18). Poderes primordiales .....	139
3. Las dos Bestias (13,1-18). Poderes terrenales .....	149
4. Monte Sión. Los 144.000 (14,1-6). El número del Cordero .....	160
<b>7. EVANGELIO DE JUICIO, COPAS DE LA IRA (14,6-16,21) .....</b>	<b>169</b>
<b>A. INTERLUDIO. EVANGELIO Y JUICIO (14,6-20) .....</b>	<b>169</b>
1. Primera visión (14,6-11). Ángeles del juicio .....	171
2. Resistencia y bienaventuranza (14,12-13). Premio de Dios .....	174
3. Segunda visión (14,14-20). Siega y vendimia. El doble juicio .....	175
<b>B. COPAS DE MUERTE (15,1-16,21) .....</b>	<b>178</b>
1. Liturgia celeste (15,1-16,1). El canto de los vencedores .....	181
2. 1ª - 4ª plaga (16,2-9). Copas de sangre y muerte .....	185
3. Quinta y sexta plaga (16,10-16). Trono de la Bestia y batalla de Armagedón .....	187
4. Séptima plaga: ¡Ha pasado! (16,17-21). Conmoción sobre el aire .....	189
<b>8. EL JUICIO DE BABEL (17,1-19,10). CIUDAD PROSTITUIDA .....</b>	<b>191</b>
<b>A. NARRACIÓN. ¡ES EL JUICIO DE LA PROSTITUTA! (17,1-18) .....</b>	<b>192</b>
1. Borracha de sangre (17,1-6a). Prostituta y Bestia .....	194
2. Era, no es y va a la perdición (17,6b-14). Identidad de la Bestia .....	198
3. Gran enemiga (17,15-18). La destrucción de Roma .....	203

B. LITURGIA FINAL. ¡HA CAÍDO BABILONIA! (18,1-19,10) .....	205
1. Anuncio angélico (18,1-8). ¡Ha caído, salid de ella! .....	209
2. Liturgia en la tierra (18,9-19). Lamento de los ricos .....	212
3. Liturgia en el cielo (18,20-19,8). Canto agradecido .....	215
4. Bienaventurados los invitados (19,9-10). El ángel y el profeta .....	220
9. TRIUNFO DE CRISTO, JUICIO DE DIOS (19,11-20,15) .....	223
A. ESPADA DE CRISTO (19,11-20,6). LOS REYES DEL MILENIO .....	223
1. Jinete vencedor (19,11-16). El Logos de Dios .....	225
2. Banquete de aves (19,17-21). Destrucción de las Bestias .....	228
3. Reino de Cristo (20,1-6). El Milenio .....	229
B. DERROTA FINAL DE SATÁN (20,7-15). JUICIO DE LA HISTORIA .....	234
1. Triunfo de Dios, fin de Satán (20,7-10). Lago de fuego .....	235
2. El juicio final (20,11-15). Libro del juicio, Libro de la Vida .....	236
10. CIELO NUEVO, NUEVA TIERRA (21,1-22,5). BODAS DEL CORDERO .....	241
1. Visión: nueva Ciudad (21,1-8). Cielo nuevo, tierra nueva .....	244
2. Guía celeste, geografía del cielo (21,9-27). Te mostraré la Ciudad .....	250
3. Culminación gozosa (22,1-5). Plaza con río y árbol de la vida .....	258
11. EPÍLOGO. LIBRO DE BODAS (22,6-21) .....	263
CONCLUSIÓN. PROBLEMAS ABIERTOS .....	273
1. Lenguaje religioso. Simbolismo .....	274
2. Violencia o gratuidad .....	275
3. Sufrimiento y/o fiesta .....	276
4. Tarea y estructura de la Iglesia .....	277
5. Prostitución e idolocitos .....	278
6. El Cordero y la Esposa. Mujer e iglesia .....	278
APÉNDICE. DICCIONARIO DE SÍMBOLOS Y TEMAS .....	281
BIBLIOGRAFÍA .....	303
1. Siglas .....	303
2. Información bibliográfica .....	305
3. Comentarios fundamentales .....	305
4. Otros comentarios .....	306
5. Lecturas espirituales o catequéticas .....	307
6. Apocalipsis y arte: los símbolos .....	307
7. Otros estudios .....	308

## Dedicatoria

He querido escribir este comentario para comprender y acompañar mejor en el camino de la libertad a los encarcelados y exilados de este final del segundo milenio. Juan de Patmos, desterrado y preso, autor del Apocalipsis, sigue ofreciéndoles su palabra<sup>1</sup>.

## Evocación

«...En Siberia... hay centenares de encarcelados, debajo de tierra, pico en ristre. ¡Oh, sí, arrastraremos cadenas y no tendremos libertad; pero entonces, en medio del gran dolor, nos encontraremos, de nuevo resucitaremos en alegría, sin la que el hombre no puede vivir si no existe Dios... ¿Cómo podría estar yo allí (en Siberia) sin Dios? ¡Si arrojasen a Dios de la tierra, debajo de la tierra lo encontraría yo! Un presidiario sin Dios es imposible, más imposible todavía que un hombre en libertad. Y entonces nosotros, hombres subterráneos, entonaremos en el fondo de la tierra un himno trágico a Dios, en quien reside la alegría. ¡Viva Dios y viva su alegría! ¡Amo a Dios!»

(F. M. Dostoyevsky, *Los hermanos Karamazov*, parte IV, libro XI, cap. IV; trad. R. Casinos, *Obras completas III*, Aguilar, Madrid 1964, 459-460).

---

1. Este libro ha sido escrito para los alumnos de especialización de la facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, en el curso 1996-1997. A ellos sigue dedicado. Mercedes Navarro y Xavier Alegre han leído gran parte del texto original, ayudándome a mejorarlo; por ello les estoy muy agradecido.

# Introducción

## 1. Qué significa el Apocalipsis. Introducción temática

El *Apocalipsis* es el último libro de la Biblia cristiana. Todos conocemos de algún modo su argumento; pocos lo han leído en su conjunto. Sus imágenes y signos han influido y siguen influyendo de manera decisiva en la cultura de Occidente: baste con citar el Milenio o fin de los tiempos, el Cordero degollado, el Libro de los Siete Sellos... Muchos hemos oído hablar de las Trompetas del juicio y los Jinetes del Apocalipsis, del Ángel caído (Satanás, Abbadón) con el Dragón y la Mujer. Siguen siendo misteriosos algunos de sus temas y señales: el Número Sagrado (6.6.6), el Día de la Bestia, Gran Prostituta con la Nueva Jerusalén, las Bodas del Corde-ro...

La capacidad de evocación de estas imágenes es grande, sobre todo en este tiempo (1999) de jubileo y milenio, con signos de guerra y vaticinios del fin del mundo. Por eso nos hemos atrevido a comentarlo, ofreciendo a los cristianos y estudiosos de lengua castellana una guía de lectura que les ayude a comprender sus temas y señales.

Lo primero que debemos recordar es que el Apocalipsis es *un libro apocalíptico* y que sólo en ese contexto puede interpretarse. La Biblia Hebrea (que es

el Antiguo Testamento de los cristianos) consta de *libros legales* (Toráh o Pentateuco), *históricos* (de Josué a Esdras y Nehemías, con los Macabeos), *proféticos* y *sapienciales* (donde pueden incluirse los Salmos y el Cantar de los cantares); pero hay en ella largas secciones de tipo apocalíptico, no sólo en Daniel, sino también en las obras de otros profetas (cf. Is 25–27; Ez 1–3; 36–48; Zac 7–14).

Pues bien, los libros más estrictamente apocalípticos de la literatura judía (Como el ciclo de Henoc, Jubileos...) han sido excluidos de la Biblia hebrea (y cristiana), probablemente por su visión fatalista de la historia (ellos parecen negar la libertad humana). Algo semejante ha sucedido con los textos de Qumrán, donde parece terminar triunfando el dualismo divino y la predestinación originaria de elegidos y proscritos. Por eso, resulta un “milagro gozoso” que los cristianos hayan escrito y conservado un libro que se titula *Apocalipsis*, y que se dedica a interpretar el sentido y meta de la historia humana partiendo de Jesús. Lógicamente, debemos entenderlo desde el contexto israelita, pero destacando sus novedades más significativas.

1. *Apocalíptica y profecía*. Los apocalípticos se sienten herederos de los pro-



fetas, y así lo ha resaltado Juan, el autor de nuestro libro. Ciertamente, hay diferencias entre unos y otros. Los *profetas* critican la infidelidad del pueblo israelita, porque quieren transformarlo dentro de la historia; los *apocalípticos* tienden a pensar que la historia ha perdido su sentido, de manera que Dios debe destruirla, creando un mundo nuevo para justos o creyentes. Los *profetas* apelan a la libertad y responsabilidad humana; los *apocalípticos* prometen la presencia de agentes sobrehumanos (demonios y ángeles) que decidirán el futuro de la humanidad. Los *profetas* quieren influir en la obra histórica de Dios y buscan la respuesta fiel de los creyentes; los *apocalípticos* piensan que la hora final se encuentra decidida de

antemano, de manera que los creyentes sólo pueden aguardar el tiempo definido para el juicio y fin del mundo.

A pesar de esas diferencias (más o menos marcadas según los casos), podemos y debemos afirmar que la apocalíptica es hija legítima (aunque no única) de la profecía, de manera que las imágenes y temas de una perduran en la otra. Los motivos principales de la profecía, encuadrados en las nuevas circunstancias culturales del pueblo israelita, a partir de los siglos IV-III a.C., desembocan en la apocalíptica, que, a pesar de su mayor distancia frente al mundo, sigue empeñada en entender o enriquecer la historia humana, para que los fieles (justos, elegidos) se mantengan firmes en la prueba.



## Guía de lectura

### 1. ¿Qué es el Apocalipsis?

– *Libro tema.* Muchos no saben. Otros responden: una película de terror, los desastres del fin del mundo, con visiones fantásticas de miedo, monstruos y terrores inauditos. Sólo los cercanos a la Iglesia o los más cultos dicen: «¡Es el último libro de la Biblia!»

– *Libro para estudiar.* Lo tenemos en casa (en la Biblia). No es grande, de 25 a 40 páginas, según las ediciones. Será bueno que el lector vaya directamente al texto, gozando sus imágenes, anotando sus dificultades. Después podrá estudiar sus temas con esta guía.

– *Libro para buscar libertad.* Nos enseña a descubrir nuestra opresión, ofreciéndonos imágenes de plenitud y reconciliación que nos permitan superar con el Cordero la gran lucha de la historia. Por eso hemos dicho en la dedicatoria que es libro para encarcelados.

### 2. Leer el Apocalipsis. Guía de lectura

– *No es un libro de fácil consumo.* Es antiguo, puede resultar duro, pero acabará siendo bellísimo. Si el lector supera la primera dificultad, estoy seguro de que disfrutará con la revelación de su compromiso con la justicia y su belleza simbólica.

– *Mi libro es una guía de lectura del Apocalipsis.* Sólo vale en la medida en que ayuda a entender y disfrutar el libro antiguo; por eso pido a los lectores que no lo tomen como estudio independiente, sino como una herramienta que les permita penetrar mejor en el misterio del Apocalipsis.

– *Introducción de introducción.* Este primer capítulo ofrece una introducción a los temas y formas de lectura del Apocalipsis. Si alguien piensa que es pesado o reiterativo, puede pasar sin más al comentario concreto de los textos del Apocalipsis, para volver a la introducción al final de su estudio.



### Breve diccionario

- ↗ *Apocalipsis*: revelación de los misterios ocultos del fin de los tiempos, con imágenes y signos de fuerte carácter evocativo y/o mítico.

- ↗ *Escatología*: logos o discurso sobre las cosas finales, con signos apocalípticos y/o razonamientos de tipo existencial y moralizante.

- ↗ *Profecía*: palabra proclamada en nombre de Dios, denunciando al pueblo o anunciando su salvación.

Cf. R. Trevijano, *Orígenes del cristianismo*, Universidad Pontificia de Salamanca, 1995, 210-264; J. J. Tamayo, *Para comprender la escatología cristiana*, Editorial Verbo Divino, Estella 1993; F. Contreras (ed.), *Apocalíptica y milenarismo*. Reseña Bíblica nº 7, Editorial Verbo Divino, Estella 1995.

2. *Apocalíptica y esoterismo*. En general, la tradición apocalíptica judía concibe sus libros como *apócrifos o escondidos*, propios de sabios que han recibido una revelación especial de Dios y conocen aquello que debe suceder (cf. Dn 12,9-10). Los creyentes normales sólo conocen los textos públicos: *la Biblia externa de Israel*, los 24 libros de la Ley oficial; pero hay *una Biblia escondida*, fuente de saber, río de ciencia, que consta de los 70 libros apócrifos (cf. 4 Esd 14,46-47).

Lógicamente, para dar autoridad a su mensaje y acentuar su carácter esotérico, los apocalípticos atribuyen sus revelaciones a los personajes míticos más sabios de la Antigüedad (Matusalén o Noé, Melquisedec, Daniel o Henoc) o a los grandes fundadores y escribas (los Doce Patriarcas, Moisés, Esdras o Baruc), cuya obra habría quedado escondida y que ahora se presenta en su integridad, ofreciendo bases nuevas de conocimiento e interpretación para los sabios del pueblo. Entre el mundo superior de *los ángeles* (fieles o

perversos), que parecen rodear a Dios, y el mundo inferior de *los humanos* vienen a elevarse estos *escribas sagrados*, personajes de tipo humano, pero excelso, que pueden revelar el orden futuro de la historia.

De todas formas, ni el *esoterismo* (ocultamiento), ni la *seudonomía* (o atribución ficticia del libro a los sabios del pasado), resulta decisiva para entender la apocalíptica. Ciertamente, los autores apocalípticos esconden su nombre para presentar sus revelaciones como testimonio de verdad primigenia (muy antigua). Pero los grandes profetas apocalípticos han anunciado la ruina final del pueblo o el futuro de la salvación en nombre propio, a cara descubierta, como harán Juan Bautista, Jesús de Nazaret y el «profeta» Juan, autor del Apocalipsis.

3. *Apocalíptica y escatología. Vocabulario básico*. La apocalíptica se integra dentro de la visión *escatológica del judaísmo*, que anuncia y prepara el fin de los tiempos. En principio, las dos palabras han de separarse: la escatología puede ser más *existencial* (más vinculada a la comprensión de la finitud del ser humano); la apocalíptica tiene



### Introducción al Apocalipsis

Al final de este libro recojo algunos trabajos fundamentales sobre el Apocalipsis. Para una visión de conjunto con información exegética, teológica y bibliográfica, además de comentarios y trabajos (como los de Prévost y Vanni), cf. X. Alegre, «El Apocalipsis de Juan», en J.-O. Tuñí y X. Alegre, *Escritos joánicos y cartas católicas*, Editorial Verbo Divino, Estella 1995, 313-386; P. Prigent, «El Apocalipsis», en Varios, *Introducción a la lectura de la Biblia 10*, Cristiandad, Madrid 1985, 217-292; Ph. Vielhauer, *Historia de la literatura cristiana primitiva*, Sígueme, Salamanca 1991, 511-522.

un carácter más mítico, pues apela a la intervención de poderes sobrenaturales (ángeles y demonios), que influyen en las grandes catástrofes del tiempo final... Pero luego, al precisar los matices, resulta muy difícil establecer las diferencias.

Hay sido muchos los autores, especialmente protestantes, que afirman que *Jesús* no fue apocalíptico, en sentido estricto, sino profeta escatológico, portador de un mensaje moral y escatológico, muy de acuerdo con nuestra mentalidad moderna. La interpretación apocalíptica del evangelio habría sido posterior, obra de ciertos grupos cristianos post-pascuales, que abandonaron el lenguaje de Jesús (centrado en el reino de Dios y en la exigencia de un cambio de conducta humana) para reinterpretar su vida y mensaje en un contexto previo, de tipo judío, en línea apocalíptica. Pues bien, en contra de eso, quiero afirmar ya desde ahora que Jesús pudo ser, y ha sido, al mismo tiempo un profeta mesiánico y un vidente apocalíptico, un sabio moralista y un teólogo escatológico, de manera que, como iremos viendo, debe trazarse un camino entre su evangelio y el Apocalipsis de Juan. Por eso, quiero relacionar y distinguir (pero sin separarlos nunca del todo) estos conceptos o símbolos fundamentales:

- *Mesianismo*. Esta palabra evoca la esperanza de futuro y salvación del pueblo judío (o del conjunto de la humanidad). Suele centrarse en la figura del rey venidero, que restablecerá la justicia sobre el pueblo, creando de esa forma un orden político nuevo de justicia. Pero al lado del rey (mesías de David) puede y debe hablarse de otras figuras mesiánicas, de tipo sacerdotal (mesías de Aa-

rón), legal (nuevo Moisés) e incluso profético (el Profeta del fin de los tiempos). En general, la esperanza mesiánica está vinculada a la transformación israelita (reunión de los dispersos, nueva Jerusalén) y a la culminación de la humanidad, con la pacificación de la naturaleza (armonía universal, incluso entre los animales). En ese sentido puede hablarse de un mesianismo cósmico.

- *Apocalíptica*. Estrictamente hablando significa la revelación (manifestación visionaria, influjo externo) de poderes sobrenaturales en el transcurso y, sobre todo, en la meta de la historia. Suele estar al servicio del mesianismo, pero resaltando el carácter “trascendente” de la plenitud final: la culminación de Israel (y de la humanidad) se realiza a través de un personaje supra-humano (un ángel, el Hijo del Hombre, Henoc, Melquisedec, Noé) que viene de los cielos y derrota (vence y subyuga) a los poderes satánicos que habían dominado la historia previa de la humanidad. La visión apocalíptica incluye, según eso, el descubrimiento y despliegue de un orden superior de realidad, que influye en la caída y salvación (o ruina) de los hombres y mujeres de la historia.

- *Escatología*. Es un término más teológico, de uso moderno, que alude al despliegue y sentido de las realidades últimas o *novísimos* (muerte, juicio, infierno y gloria), es decir, de la culminación de la vida humana y/o de la historia. De ordinario, en perspectiva bíblica, la escatología se expresa por medio de símbolos apocalípticos (es decir, de revelación y/o lucha entre poderes sobrenaturales, de tipo mítico). Pero, en principio, ella puede independizarse de esos símbolos apocalípticos, expresando en forma existencial y/o espiritualista el sentido definitivo de la vida humana, tanto en plano individual como social o mundano<sup>1</sup>.

1. He presentado el tema en *Éste es el Hombre. Manual de Cristología*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1997. Para situar y entender el mensaje de Jesús, dentro del contexto mesiánico, apocalíptico y escatológico, cf. G. Theissen y A. Merz, *El Jesús histórico*, Sígueme, Salamanca 1999; J. P. Meier, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico I-III*, Editorial Verbo Divino, Estella 1998ss.

4. *Apocalíptica y literatura*. Estando relacionada con profecía, esoterismo y escatología, la apocalíptica es un fenómeno literario peculiar (aunque no específico) de la cultura israelita. Puede tener y tiene elementos relacionados con el dualismo iranio, la filosofía griega y los mitos religiosos del entorno sirio y/o babilonio. Pero, en un sentido muy preciso, ella expresa la experiencia literaria propia de un pueblo que sabe interpretar su realidad con hondura (sabiduría) humana y describirla con dramatismo, empleando fuertes imágenes «sobrenaturales», que sirven para conocer mejor lo que existe en el mundo y para así cambiarlo.

Los autores apocalípticos muestran gran interés por el *conocimiento* de las realidades profundas de la vida y de la historia. Por un lado suponen que todo termina (se acaba el orden actual de la historia); pero, al mismo tiempo, como *videntes sabios*, ellos son capaces de penetrar en el orden superior de la realidad, conociendo lo que existe en la otra ribera, en clave de contemplación angélica o sabiduría transformadora. Los profetas antiguos eran hombres de la palabra proclamada: no escriben, hablan; no necesitan libros, exponen la Palabra de Dios. Por el contrario, los apocalípticos redactan lo que han visto. Ellos son literatos, hombres del libro, y de esa forma *crean una cultura de sabios escribas y lectores*, que forman la minoría perseguida pero pensante de la sociedad. De todas formas, ese carácter literario y elitista de la apocalíptica no puede exagerarse, pues los mejores mensajeros del juicio de Dios o de su reino (Juan Bautista, Jesús) no han escrito, sino que han proclamado su mensaje abiertamente, en la plaza pública.

Éstos son algunos de los elementos fundamentales de la apocalíptica judía (y cristiana), que deberíamos comparar con otros fenómenos sociales, históri-

cos y literarios del entorno cultural mediterráneo: la tragedia griega, ciertas formas de religiosidad zoroastriana (presentes en Plutarco: *De Isis*), la literatura gnóstica y el hermetismo greco-egipcio, etc. Pero aquí nos ocupamos de la apocalíptica judía, y dentro de ella queremos acabar presentando el Apocalipsis de Juan.

## 2. Apocalíptica. Tradición judía

El Apocalipsis no ha inventado sus imágenes y temas. Al contrario. En su fondo hay una larga tradición de historia y literatura israelita. Nosotros la hemos olvidado, al menos parcialmente, y por eso se nos hace más difícil comprenderlo:

- *La apocalíptica empieza preguntando por la justicia de Dios y el sentido de la acción humana*. Presentaron los profetas (de Amós a Ezequiel) la voluntad de Dios como principio de felicidad humana (nacional). Pero muchos judíos, tras la crisis del exilio (siglo VI a.C.) y los años de difícil restauración (siglos V-II a.C.), sintieron que no existe felicidad verdadera: el mundo seguía en manos de la  $\nearrow$  violencia, triunfaban los perversos. ¿Qué sentido tiene hablar de Dios en esas circunstancias?

- *La apocalíptica ha buscado el origen del mal*. La tradición bíblica «ortodoxa» ( $\nearrow$  canónica) tomaba al ser humano (Adán-Eva: Gn 2-3) como responsable de sus actos, aunque introducía en la escena una enigmática serpiente, que los textos posteriores identifican con  $\nearrow$  Satán. La nueva tradición apocalíptica responde que el mal tiene un origen más perverso: es obra de  $\nearrow$  ángeles caídos, envidiosos guardianes celestes que han bajado a corromper a los humanos. Esta línea desemboca en una visión fatalista de la historia: los humanos padecen como víctimas el pecado de un Satán que les manipula.

- *La apocalíptica pretende conocer y anticipar la meta de la historia*. Piensa

que existe en el mundo una lucha entre ángeles y satanes, ⚔ bestias y humanos, creciendo hacia el fin de la historia. Procurarán los perversos (encarnados de algún modo en las naciones enemigas) destruir al pueblo de los justos, pero los ángeles buenos se opondrán, ofreciendo su salvación a los perfectos o elegidos.

- *La apocalíptica es literatura de perseguidos.* No está escrita simplemente por la curiosidad del saber (aunque contiene elementos sapienciales), sino para ayudar en la prueba a los fieles (judíos o cristianos) amenazados por el contexto adverso. Desde ese fondo deben entenderse sus imágenes y entorno de dureza (violencia, esperanza).

La apocalíptica judía se extiende desde las partes más antiguas de la tradición de Henoc (1 Hen 1-37; 72-82), que pueden ser del siglo V-III a.C., pasando por Jubileos, Test XII Pat y Ascensión de Moisés, siglos III-I a.C., hasta 2 Baruc y 4 Esdras, contemporáneos o posteriores al Apocalipsis, siglo I-II d.C. Sus libros pueden dividirse en duros y blandos. Los *duros* tienden a negar la libertad del ser humano, haciéndole juguete de poderes angélico-satánicos que luchan entre sí (tradición de Henoc, Jubileos); los *blandos* suponen la libertad del ser humano (Daniel, 2 Baruc, 4 Esdras)<sup>2</sup>.

Nuestro Apocalipsis se sitúa en la línea de los blandos y puede compararse con los textos de Qumrán y la literatura rabínica antigua, hoy difícil de conocer. No podemos olvidar que es *una obra literaria* donde, en bellísima unidad dramática, se vinculan visiones y cantos, narraciones y escenas litúrgicas, palabras de profecía y lucha fuerte, con el triunfo de Cristo. Todo ello ha de entenderse desde un triple trasfondo:



### Situar el Apocalipsis

#### Contexto extrabíblico

– *Geografía apocalíptica.* Es bueno comparar la apocalíptica judía (y el Apocalipsis) con fenómenos convergentes de otras religiones y culturas. Parece que la apocalíptica responde de manera desesperada (extramundana) a situaciones culturales y sociales que parecen sin respuesta.

– *¿Qué novedad ofrece la apocalíptica judía y cristiana (el Apocalipsis)?* Gran parte de mi libro quiere resolver esa cuestión. Es evidente que podemos seguir preguntando: ¿Por qué surge el Apocalipsis en Asia y no en Palestina, Siria, Egipto o Roma? ¿Había condiciones especiales para ello?

– *¿Existen hoy zonas cristianas de alta densidad apocalíptica? ¿Dónde? ¿Por qué?* Estas preguntas nos sitúan en un campo de antropología cultural, sociología y eclesiología, presentes en todo lo que sigue.

[Sobre el trasfondo religioso cf. G. Wiedengren, *Fenomenología de la religión*, Cristiandad, Madrid 1976, 405-441. Sobre apocalíptica judía cf. J. B. Frey, *Apocalyptique*, DBS I, 326-354 (hasta 1925); D. S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic*, SCM, Londres 1971; S. Mowinkel, *El que ha de venir: Mesianismo y Mesías*, Fax, Madrid 1975; P. Sacchi, *L'Apocalittica Giudaica e la sua Storia*, Paideia, Brescia 1990; G. Aranda Pérez, «Apócrifos del Antiguo Testamento», en *Literatura judía intertestamentaria*, Editorial Verbo Divino, Estella 1996, 271-332.]

- *El Apocalipsis recoge mucha tradición apocalíptica judía, conservada en los ⚔ apócrifos*, libros no aceptados en el canon de la Biblia Hebrea o Cristiana. Asume temas de Henoc, Esdras o Baruc, sin que los copie o refute expresamente: se sitúa dentro de su línea y asume sus problemas, para responderlos de manera nueva. Por eso, quien quiera entender

2. Siglas y ediciones más accesibles de los textos en la bibliografía final de este libro.



el Apocalipsis debe conocer los apocalípticos judíos.

- *Sin embargo, casi todos los motivos y/o símbolos del Apocalipsis provienen del Antiguo Testamento (Biblia Hebrea).* Juan los ha recreado, ofreciendo un *midrash*, o relectura cristiana, de la tradición israelita: el Apocalipsis reelabora de tal forma los textos y símbolos viejos que no tiene necesidad de citarlos (a no ser de modo implícito y con gran libertad en 15,3); así toma como propios (y aplica en forma nueva) pasajes fundamentales de Ezequiel, Zacarías y Daniel, con otros elementos importantes de la dramática israelita: Jerusalén, Templo y Altar, ↗ plagas y alianza del Éxodo y relatos sobre el principio y fin del mundo (de Génesis a los capítulos finales de Ezequiel).

- *El Apocalipsis ha reinterpretado los motivos anteriores desde la experiencia histórica y pascual de Jesús,* dentro de la Iglesia cristiana. Juan se siente verdaderamente judío; su recreación mesiánica de la historia bíblica le permite «redescubrir» en la Escritura israelita símbolos que en otra perspectiva resultarían opacos: el valor mesiánico del ↗ Corde-ro Sacrificado, el carácter escatológico de la muerte de Jesús, la universalidad de la salvación, los signos del ↗ Dragón, la ↗ Bestia y la ↗ Prostituta, el carácter salvador (vencedor) de la Palabra, las Bodas finales, etc.

Partiendo de esto, algunos autores opinan que el Apocalipsis es *un libro apocalíptico judío*, débilmente cristianizado (cf. R. Bultmann, *Teología del Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1981, 603), donde siguen dominando motivos veterotestamentarios de violencia, ↗ talión puro e ira cósmica de Dios. Para responder a esa opinión empezaremos ofreciendo algunas indicaciones generales.

### 3. Apocalíptica cristiana. Evangelio y Apocalipsis

Jesús fue *profeta apocalíptico*, mensajero del fin de los tiempos. Cierta-

mente, tuvo rasgos de maestro (sabio) y sanador, vinculados a la raíz común del mesianismo judío. Pero él fue ante todo un profeta que anunciaba la irrupción y presencia final de Dios entre los humanos.

Fue ciertamente especial. Anunció el reino de Dios en Israel, pero criticó sus instituciones básicas (sobre todo el ↗ templo), en gesto de apertura mesiánica que desbordaba las lindes del judaísmo nacionalista. Proclamó el cumplimiento de la Ley de Dios, pero, al mismo tiempo, superó las varias formas de legalismo de su tiempo. Buscó un tipo de restauración israelita (doce tribus, doce discípulos), pero, al mismo tiempo, ofreció su llamada y abrió su grupo a los desclasados de la periferia nacional, iniciando un movimiento que podía (y debía) interpretarse en forma universalista. Proclamó la justicia de Dios y, sin embargo, le presentó como Padre que perdona a los pecadores.

Surgiendo de la entraña israelita, Jesús rompía las fronteras normales de *la identidad judía*, apareciendo también como peligroso ante *el poder de Roma*. Unos y otros (sacerdotes judíos, soldados de Roma) le condenaron a muerte, pensando que era preferible destruirle, para bien de la religión y el Imperio. Pero la semilla de su mensaje reapareció pronto, encarnada en un grupo de discípulos que dijeron haberle visto vivo, como Hijo (enviado escatológico) de Dios y Cristo de Israel. De esa forma, el profeta del fin vino a concebirse como garante y mediador (encarnación) del reino que había predicado.

Nunca había sucedido en Israel algo semejante. Ciertos grupos judíos habían sacralizado personajes del pasado histórico o simbólico (Henoc, Matusalén, Noé, Melquisedec, Esdras, Baruc) presentándolos como reveladores de misterios superiores. Pero no los hicieron salvadores finales, ni concibieron su



### Jesús fue...

– *Profeta escatológico*: anunció la llegada del ↗ reino de Dios y culminación del tiempo, en palabras de fuerte esperanza y creatividad.

– *Vidente apocalíptico*: utilizó símbolos tradicionales (↗ Hijo del Humano, Satán, demonios), marcando con ellos la urgencia y sentido del final de la historia.

– *Maestro de parábolas* que expresan la llamada de Dios y la invitación al cambio personal de los oyentes.

– *Taumaturgo o sanador*, en la línea de los antiguos (Elías y Eliseo). La curación de enfermos y posesos es un elemento esencial de su mensaje.

– *Portavoz de Dios*: en su nombre habla; como realizador de su tarea actúa sobre el mundo.

[Elaboro y razono el tema en *Éste es el hombre: Manual de cristología*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1998.]

vida como principio y modelo de existencia para los humanos. El grupo de Qumrán tomó al Maestro de Justicia (fundador del movimiento) como intérprete autorizado y final de la Escritura, iniciador del verdadero Israel. Pero ni ese Maestro ni Juan Bautista (venerado también por sus seguidores) se entendieron como mediadores finales del juicio de Dios.

Jesús, en cambio, vino a presentarse, prácticamente desde el comienzo de la experiencia pascual (eclesial), como signo y realidad del juicio salvador de Dios, situándose así en el centro de la escatología apocalíptica que los cristianos debieron recrear en torno a (a partir de) su figura. Con Jesús culmina el tiempo y llega el reino, no a pesar de su fracaso o muerte, sino en virtud de esa muerte entendida como salvadora. Así

lo han visto de formas complementarias (convergentes) los grandes testimonios del Nuevo Testamento (Pablo y Marcos, las tradiciones de Hebreos o Juan), que han reinterpretado y recreado la esperanza apocalíptica judía.

Éste es el *giro epistemológico y mesiánico*, el cambio radical del cristianismo. Todos los intentos por explicarlo de un modo evolutivo y racionalista han fracasado: la Iglesia cristiana nace, dentro del judaísmo, como expresión de un *salto cualitativo*, vinculado precisamente a la experiencia de ↗ resurrección de un crucificado, es decir, de un rechazado por la legalidad vigente de sacerdotes judíos y políticos romanos.

Este salto se ha dado en el contexto de la experiencia israelita (en el interior del judaísmo), pero transformando (rompiendo y recreando) sus estructuras mentales y sociales. Los seguidores de Jesús han debido descubrir y formular su identidad diciendo que su pascua es culminación de la esperanza israelita (es acontecimiento escatológico). Así piensan los cristianos: *la muerte de Jesús* es el fin del mundo viejo; su *resurrección* ha iniciado, precisamente desde esa muerte, un camino nuevo de experiencia y vida dentro de la historia. Recrear desde Jesús el corto tiempo que queda hasta la culminación y trans-



### Trasfondo escatológico

Sólo desde la experiencia escatológica, ligada al mensaje y pascua de Jesús, puede entenderse el cristianismo, y de un modo especial el Apocalipsis, como han visto, en planos diversos, un exegeta (E. Käsemann, *Ensayos exegeticos*, BEB 20, Sígueme, Salamanca 1978, 159-262) y un dogmático (W. Pannenberg, *Fundamentos de Cristología*, Sígueme, Salamanca 1974, 67-142).

formación del mundo: tal es la tarea principal de los cristianos. Sigue la historia, pero cambia su sentido: no se espera otro juicio de Dios, pues ha llegado ya Jesús, que es Cristo. Sólo falta que culmine, que se exprese plenamente, desbordando así la historia.

Desde esta perspectiva pueden entenderse algunas líneas básicas de interpretación cristiana. Todas parten de la muerte y pascua mesiánica de Jesús, pero la aplican de forma distinta, en claves sociales y eclesiales. Empezamos por dos significativas:

- *La comunidad judeocristiana de Jerusalén* interpreta a Jesús como mesías de Israel y espera su manifestación salvadora. Sólo entonces, cuando Jesús venga e Israel acepte su mesianismo, se extenderá su mensaje pascual hacia las gentes. Por eso, en principio, los cristianos están obligados a cumplir las normas de comida y convivencia israelita, evitando desde imperativos nacionales los  $\nearrow$  *idolocitos* y  $\nearrow$  *porneia* (comida y relaciones familiares que rompen las normas del grupo israelita). De ello trata Ap 2-3.

- *Misión universal*. Siguiendo a los helenistas de Jerusalén (cf. Hch 6-7), Pablo abrió el evangelio de una forma programada hacia los gentiles, ofreciendo así las bases del cristianismo universal. Pero él no pudo resolver los problemas posteriores, sobre todo en relación a la comida y ritos familiares (cf. J. J. Bartolomé, *Pablo de Tarso*, CCS, Madrid 1997). Siguiendo la línea de Rom 13, reasumida de formas convergentes por Pastorales (1 y 2 Timoteo, Tito) y Lucas (autor de Lucas y Hechos), algunas comunidades postpaulinas valoraron el poder de Roma, construyendo comunidades mesiánicas que aceptaban en lo externo (en plano social) la economía o comida del Imperio (idolocitos). Como veremos, Juan se opone a esa visión, interpretando a Roma como  $\nearrow$  Prostituta.

En ambas líneas hay riesgos. *Los judeocristianos* han corrido el peligro de encerrar a Jesús en una ley y sociedad

nacionalistas. *Algunos herederos de Pablo* han terminado aceptando (e incluso sacralizando) el orden imperial, olvidando el carácter mesiánico (histórico) y social del proyecto de Jesús; de esa forma interpretan su mesianismo en claves privadas (de pura casa familiar). A partir de aquí han surgido también otros modelos o variantes cristianas:

- *Modelo  $\nearrow$  gnóstico*. Una tradición quizá antigua, asumida por el *Evangelio de Tomás* (apócrifo), ha traducido el mensaje apocalíptico de Jesús en claves de plenificación interior. Deja a un lado la crítica social de Jesús, que exige la transformación integral del ser humano (a nivel comunitario y económico), para destacar la experiencia espiritual. De esa forma se «inmuniza» frente a los riesgos políticos y evita la persecución imperial. Según ello, el cristiano puede vivir a dos niveles: *sigue a Jesús en plano interno*, de transformación del alma; *acepta en el orden externo* la economía (idolocitos) y la fidelidad política de Roma, como veremos en Ap 2-3. Es posible que Juan haya escrito su libro para oponerse a un tipo de cristianismo gnóstico, como ha indicado con fina erudición P. Prigent, 1985.

- *Modelo de evangelio: Marcos*. Desde la experiencia pascual (el resucitado es el mismo crucificado), con rasgos que le acercan a Pablo, Marcos ha reinterpretado el mensaje de Jesús en forma de *evangelio*: buena nueva de salvación que se expresa en la experiencia comunitaria (pan, casa) y en la entrega martirial (camino de cruz: Mc 8,31; 9,31; 10,32-24) de sus creyentes. Su iglesia es la familia de aquellos que *comparten de manera universal el pan* (cf. Mc 6,30-44; 8,1-10), superando la imposición política de Herodes o la pureza exclusivista de los fariseos (cf. Mc 8,14-21), *suscitando una comunidad afectiva o grupal (casa eclesial)* en torno a la palabra compartida de Jesús (cf. Mc 3,20-35). De esa forma ha destacado Marcos, en gesto sorprendente, algunos motivos centrales del Apocalipsis: la comida evangélica (contraria a los  $\nearrow$  idolocitos) y la fidelidad



comunitaria (contraria a lo que el Apocalipsis llama  $\nearrow$  *porneia*). Mateo (y en menor medida Lucas) aceptan ese esquema, conservando y recreando el mensaje apocalíptico de Jesús (cf. Mc 13 par); pero no han desarrollado el tema en forma consecuente, como hará el Apocalipsis.

• *¿Modelo de adaptación? 1 Clemente.* El evangelio de Tomás corría el riesgo de entender a Jesús en línea de evasión interna, dejando el mundo externo en manos de la perversión (poderes imperiales). Marcos pedía fidelidad hasta la muerte, pero no elaboraba temáticamente la exigencia martirial con relación a los poderes imperiales. Hay otras respuestas. *1 Pedro* invita a los cristianos a resistir en medio de la prueba, como exilados y peregrinos, sin someterse a los males del mundo, pero sin santizarlo: rogando por las autoridades imperiales. *1 Clemente* (libro no aceptado en el canon del Nuevo Testamento) avanza en esa línea, sancionando y sacralizando desde el mensaje de Jesús el mismo poder de Roma (que el Apocalipsis entenderá como  $\nearrow$  Bestias y  $\nearrow$  Prostituta). Para *1 Clemente* no somos sólo ciudadanos del reino de Dios, exilados en el mundo, como supone *1 Pedro*, sino *ciudadanos de ambos mundos*, del Imperio romano y del reino de Dios; de esa forma, emperador y ejército se vuelven casi un signo de Dios sobre la tierra, anunciando aquello que siglos más tarde afirmará la teoría de los dos poderes (eclesiástico y civil) como representantes de Dios para los humanos.

Estas posturas ayudan a entender el Apocalipsis. Juan se opone al *espiritualismo gnóstico* y al *colaboracionismo* de *1 Clemente*, defendiendo el carácter social pero no imperial del mesianismo de Jesús. Sabe con *1 Pedro* que los cristianos son peregrinos en el mundo y que no deben dejarse dominar por sus potencias. Pero allí donde *1 Pedro* pide que oremos por el Imperio (para que ofrezca un espacio de vida al evangelio), el Apocalipsis supone que no debemos hacerlo, pues los jefes del Imperio



### Apocalipsis y Marcos

Los últimos estudios sobre Marcos (que he evocado en *Para vivir el Evangelio. Lectura de Marcos*, Editorial Verbo Divino, Estella 1995; *Pan, casa y palabra. La iglesia en Marcos*, Sígueme, Salamanca 1998) nos han permitido descubrir su continuidad y diferencias con el Apocalipsis. Precisa y preciosa comparación entre *1 Pedro*, *1 Clemente* y el Apocalipsis en K. Wengst, *Pax Romana and the Peace of Jesus Christ*, SCM, Londres 1987, 55-145.

(en su forma actual romana) son signo del Dragón, bestias destructoras para los humanos y de un modo especial para los cristianos. Es más, frente al sometimiento a las autoridades imperiales que propugna *1 Pe* 2,13-17, el Apocalipsis defiende una actitud de  $\nearrow$  resistencia creadora, pues ellas son perversas (cf. *Ap* 6,9-11; 18,24), matando a inocentes y cristianos.

De esa forma, el Apocalipsis se opone a *1 Clemente* (y en algún sentido a *1 Pedro*), pero asume y recrea elementos del mensaje de Jesús que están latentes en la tradición sinóptica. Entre el *camino de muerte de Jesús*, que Marcos ha puesto en el centro de su evangelio (Mc 8,27-10,52), y el *proyecto martirial* del Apocalipsis, existe gran continuidad. Entre el mensaje y vida de Jesús, evocado por Marcos, y el proyecto social del Apocalipsis, hay una clara convergencia.

Marcos ha insistido en la exigencia positiva del *pan compartido* (multiplicaciones); el Apocalipsis ha destacado el riesgo del *pan idolátrico* (cercano al de Mc 8,14-21). Marcos ha destacado la exigencia de fidelidad en el seguimiento de Jesús; el Apocalipsis ha insistido en el riesgo de prostitución social de las comunidades cristianas. Ambos conciben el camino de Jesús como pro-

yecto de convivencia que rompe las barreras del judaísmo legalista.

Marcos ha insistido en la casa compartida, lugar donde se encuentran los hermanos en torno a la palabra. Avanzando en esa línea y enfrentándose al riesgo de imposición social (económica y religiosa) de Roma, el Apocalipsis ha destacado la resistencia, no desde la casa sino desde la *iglesia entera*, insistiendo en el carácter social (público) del Evangelio, frente a una institución imperial que quiere controlar a los cristianos. Ciertamente, hay otras formas de entender el evangelio de Jesús, pero la de Juan en el Apocalipsis es coherente y mantiene la tradición de Jesús, profeta escatológico, a quien Marcos interpreta como Hijo del Humano crucificado.

#### 4. Apocalipsis de Juan. Contexto social y eclesial

Nos gustaría conocer a *Juan*, autor del Apocalipsis (cf. 1,1.4.9; 22,8). Su identificación con Juan Zebedeo y con el discípulo amado, inspirador del cuarto evangelio, es improbable, por no decir imposible. Parece que el autor del Apocalipsis era un judeocristiano que emigró de Palestina en los años de guerra y convulsiones del 67 al 73 d.C., integrándose en una comunidad cristiana de Asia (probablemente Éfeso). Fue profeta y guía de profetas (cf. 19,10; 22,9) y aceptó la herencia de Pablo, fundador o promotor principal de la iglesia efesina (del 52 al 55 d.C.). Pero, al mismo tiempo, se mantuvo fiel a su herencia apocalíptica judeocristiana.

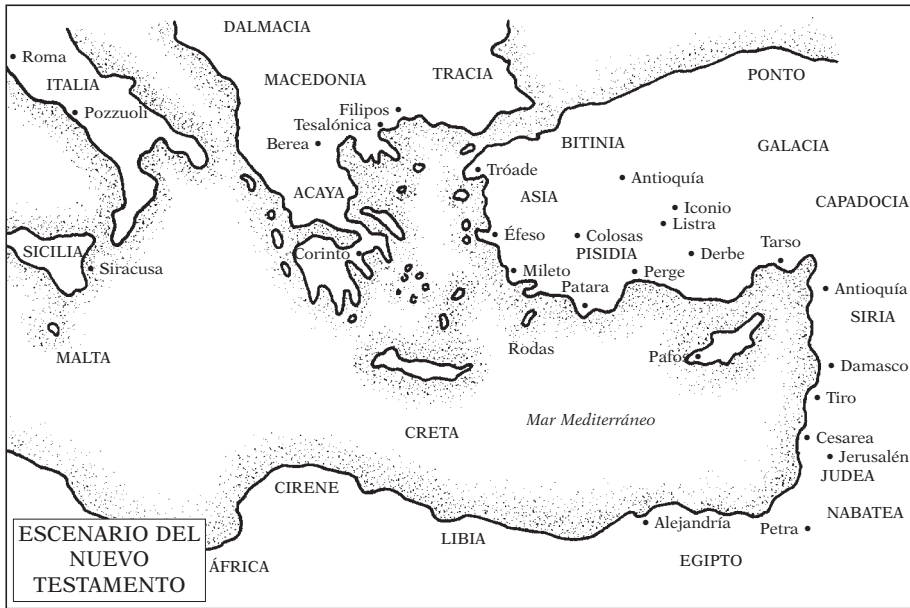
Fue universal, como Pablo. Pero pensó que la iglesia corría el riesgo de volverse secta gnóstica. Por eso se sintió obligado a proclamar su voz de alarma, presentando a Roma (y a quienes aceptan sus signos en la iglesia) como

Bestia y Prostituta. Redactó su libro en torno al 96 d.C., en circunstancias eclesiales y políticas distintas a las de Pablo:

- *Escribe como profeta perseguido a siete ↗ iglesias significativas de Asia*, mostrando su exigencia ante ellas, pues piensa que pueden perder su identidad cristiana (dejar su comida y fidelidad comunitaria), ajustándose al entorno social y religioso del Imperio.
- *Esas siete iglesias son compendio y signo de todas las iglesias* (vinculadas como única ↗ esposa-ciudad en 19,7; 21,9-11). Marcos fundaba su evangelio en la entrega de Jesús. Juan centra su visión (Ap 1,1) en la gran batalla entre los poderes del mal (↗ Dragón) y el ↗ Cordero degollado que actúa en las iglesias.

Para decir su profecía y mantener firme la herencia judeocristiana y paulina, Juan asume el lenguaje apocalíptico, recreándolo en forma cristiana. No habla como erudito, sino como responsable desterrado de unas comunidades que, al menos en parte, parecen seguir a personas que, como ↗ Jezabel, prefieren otra forma de entender y vivir el evangelio (cf. 2,20-23). Escribe desde *Patmos* (1,9) y dirige su libro-carta (cartas) a las *iglesias de siete ciudades de Asia* (1,4.11), región del Asia Menor (actual Turquía), al lado de Galacia, Capadocia, Misia, Lidia, Licaonia, Ponto, etc., en el entorno general de Oriente, donde se incluyen zonas cristianas muy significativas como Palestina, Siria, Macedonia, Acaya, Egipto, etc.

Más que el aspecto geográfico importa el *histórico-político*, como indicaremos al tratar de Bestias y Prostituta (Ap 13; 17). Parece claro que el Apocalipsis ha surgido (en tiempo de Domiciano, al fin del siglo I d.C.) en un momento de crisis para las iglesias. Quizá no existió gran persecución externa. Otros cristianos (cf. 1 Pe 1,1) querían mantener la paz con el Imperio en esa misma zona. Pero el Apocalipsis afirma



### Situación apocalíptica

– *Riesgo exterior e interior.* El Apocalipsis responde a una imposición exterior (Roma) y a problemas y divisiones que ella causa en la iglesia.

– *¿Un modelo apocalíptico?* Los apocalípticos tienden a satanizar a los «contrarios», condenando a quienes parecen dispuestos a pactar con ellos. Pero su protesta martirial, en medio de la persecución, se encuentra llena de sentido creador.

– *¿Existe hoy una situación apocalíptica?* Así lo creen algunos grupos que se sienten amenazados en su identidad nacional o cultural, respondiendo en forma de violencia militar (guerrillera) o de insumisión creadora (cercana al martirio).

– *Insumisión apocalíptica.* Algunos lectores del Apocalipsis se han ido inclinando por una violencia militar (como el grupo de Th. Münzer, en tiempos de Lutero). Pero el Apocalipsis de Juan ha canalizado la violencia en forma martirial (no militar), ofreciendo así un modelo de insumisión creadora, en la línea del  $\nearrow$  Cordero sacrificado.

que esa paz es imposible: ella supondría un riesgo de contaminación (idolocitos, *porneia*) para las iglesias; por eso da la voz de alarma, llamando a la resistencia.

- *El Apocalipsis rechaza la pretensión del Imperio romano* de, al menos en Asia, imponer a todos un modelo de economía y unidad social que implica idolatría y abandono de la fidelidad cristiana ( $\nearrow$  prostitución). En un aspecto el Imperio resultaba «tolerante»: dejaba que individuos y grupos expresasen hacia dentro (en sus casas y grupos cerrados) sus creencias religiosas y sociales. Pero su tolerancia iba unida a un tipo de *nivelación estatal* que se expresaba en una *comida* (carne sagrada consagrada al ídolo del Imperio) y una *vinculación social* que se impone por igual a todos. Lo que otros llaman fidelidad normal al Imperio benefactor (pacificador) es para Juan y sus cristianos sometimiento político y prostitución.

- *La prostitución romana puede expresarse (y se expresa) en formas eclesias-*



les. El Apocalipsis sabe que otros cristianos (quizá gnósticos, quizá defensores de Roma como 1 Clemente) quieren colaborar de forma irénica con el Imperio (como hacen en Ap 2-3 los ↗ balaamitas y ↗ jezabelianos). Contra ellos eleva el Apocalipsis su *violencia profética*, su manifiesto antirromano: la gran visión de Ap 4-20 amplía esa palabra a las iglesias (Ap 2-3). Juan no espera la conversión del Imperio; pero confía en que cambien los cristianos, rechazando la estructura económica y social del entorno. Se ha dicho que su palabra brota del *resentimiento*: sataniza los poderes políticos, condena y difama a sus «adversarios» cristianos que piensan y actúan de modo distinto. Pues bien, nosotros queremos entender su gesto en línea de *profecía creadora*, a nivel de imaginación proyectiva y creatividad eclesial.

En el fondo del Apocalipsis hay un conflicto económico-social (idolocitos) y eclesial (relaciones personales, prostitución), como indicaremos.

1. *Contexto y conflicto económico-social*. El cristianismo no es puro entusiasmo emocional sino un tipo integral de cultura, expresada en comida y vinculación social. Está en juego la vida entera de la iglesia (no un dogma intimista). ¿Aceptarán los cristianos el orden social de Roma, constituyéndose internamente como secta? ¿Convertirán el mensaje del Cordero degollado en experiencia privada (conducta interior), para ser en lo externo igual que los restantes ciudadanos?

El Apocalipsis no puede encerrarse en un plano espiritual, pues sus problemas son también culturales y económicos. Todo es religioso en el Apocalipsis (símbolos de Dios, visión del Cordero degollado, nueva Jerusalén), siendo social: los cristianos de Asia deben vincularse como iglesia, rompiendo el círculo de opresión que traza Roma (cf. 18,4), sin convertirse en puro grupo de identidad espiritualista. Las «visiones» del Apocalipsis sirven para alimentar la

### Los cristianos del Apocalipsis

– *Comunidades urbanas*. No son campesinos marginales a quienes no llega el influjo (valores y riesgos) de la *polis* o ciudad imperial. Por el contrario, ellos están y quieren estar en las ciudades. Precisamente por eso se encuentran amenazados, pues su comida y fidelidad social rompe el esquema sacral de la cultura de Asia.

– *Comunidades de tradición judía*, con fuerte simbolismo apocalíptico. Se sienten judíos universales, que han perdido (no pueden aceptar) la protección que Roma ofrece al judaísmo nacional: no son nación aparte, sino humanidad recreada donde se integran todas las razas, lenguas, tribus y naciones.

– *Comunidad dividida* entre la exigencia de fidelidad imperial, que les parece idolatría (idolocitos) o prostitución, y la fidelidad a Jesús que se expresa también socialmente.

– *Comunidad mesiánica* (fe en Jesús, Cordero de Dios), unida por vínculos de tipo social y económico: enfrentados con Roma, separados del judaísmo nacional, los cristianos del Apocalipsis se sienten llamados a crear comunidades vinculadas al camino de Jesús, resistiendo a las Bestias y a la Prostituta.

resistencia de los cristianos, ayudándoles a mantener su fidelidad mesiánica en las nuevas circunstancias socioculturales.

2. *Contexto eclesial*. En la eclesiología del Apocalipsis hay un *sustrato judeocristiano*: ↗ ancianos, templo, bodas... Los cristianos de Juan no son antijudíos, sino que se creen auténtico Israel mesiánico, abierto de forma escatológica a todos los pueblos. Por eso rechazan la doctrina de *Balaam y Jezabel* (2,6.14.15.20), que quieren integrar el Evangelio en la estructura económica y social del Imperio. Para valorar este rechazo deberían conocerse mejor las posturas respectivas:

- *Nicolaitas y/o jezabelianos* interpretan a Jesús en clave espiritual, desacra-

lizando la *comida y fidelidad* al Imperio, como si fuera algo neutral, no religioso: toman el Evangelio como vida interna, mística profunda que nos capacita para superar a Satanás en clave de experiencia de Dios (cf. 2,24).

- *Por el contrario*, Juan entiende el cristianismo como proyecto integral de existencia. A su entender, la comida y fidelidad del Imperio no es algo neutral, un elemento de cultura indiferente al hecho religioso, sino perversidad máxima para el ser humano.

De esa forma el Apocalipsis mantiene dos combates: *uno exterior* (contra Roma), *otro interior* (contra los «heterodoxos» de su comunidad). Algunos exegetas antiguos y modernos han pensado que, para actuar así, el Apocalipsis *ha rejudaizado el mensaje de Jesús* en formas de patriarcalismo fuerte, nacionalismo fanático, miedo vengador. Por eso, añaden que sería bueno rehabilitar a Jezabel, quizá a la luz de grupos como el de Marción, que condenaron desde antiguo el Apocalipsis como infiel al Evangelio, expresión de un cristianismo opuesto al de Jesús y Pablo.

No podemos resolver del todo este tema, ni lo haremos a lo largo del libro,

pero debemos afirmar que el Apocalipsis ofrece un modelo de vida cristiano muy significativo, junto a Pablo y el evangelio de Juan, los sinópticos y Hebreos. Dentro de su posible unilateralidad, el Apocalipsis recupera un elemento esencial del Evangelio: la promesa del reino y la resistencia en un contexto adverso. Eso le permite destacar elementos del mensaje de Jesús que otros libros del Nuevo Testamento han dejado en penumbra.

## 5. El Apocalipsis hoy. Temas básicos, lecturas históricas

Siendo tradicional, el Apocalipsis es una obra absolutamente nueva, que ha logrado sustituir, dentro del cristianismo, a casi todos los libros apocalípticos anteriores (o contemporáneos). Sólo algunos eruditos conocen a Henoc, Baruc o Esdras. El Apocalipsis, en cambio, sigue vivo:

- *El Apocalipsis ha recogido y recreado con fuerte belleza muchos símbolos de la apocalíptica judía.* Algunas de sus páginas son geniales y han conformado la conciencia simbólica de la cristiandad para siempre.

- *El Apocalipsis se centra en el triunfo (↗ sangre) del Cordero y en las bodas finales de la historia.* Siendo el libro más duro del Nuevo Testamento, acaba pareciendo el más tierno y sensible: sobre la batalla destructora se elevan un Cordero y una bella Esposa (ciudad) de victoria pacífica, ternura abierta a todos los humanos.

- *Juan quiere motivar a los cristianos perseguidos desde su propia situación de exilio,* redescubriendo el sentido profundo de una historia que parece carente de sentido. Así escribe para ofrecer razones de vivir (sufrir, esperar y crear) a los hombres y mujeres más amenazados de la iglesia.

- *El Apocalipsis pertenece a la literatura de protesta:* es una crítica durísima del orden imperial, un «panfleto» anti-



### ¿Por qué ha surgido la teología del Apocalipsis?

– *Por persecución exterior.* La sociedad urbana de Asia expulsa de su tejido humano y religioso a los cristianos proféticos, pues ellos rompen su esquema social de *honor y clientela*. Símbolo de ese rechazo es el mismo Juan, desterrado por su confesión cristiana.

– *Por resistencia cristiana.* Los fieles de la iglesia se atreven a contestar (condenar) las formas de vida imperial de las ciudades de Asia, reaccionando contra su entorno y creando símbolos de protesta y victoria superior, en clave martirial y poética. El Apocalipsis es un manual de perseguidos.





### ¿Es cristiano el lenguaje apocalíptico?

– *En algunos momentos*, el Apocalipsis parece llevarnos a un continente de resentimiento y venganza. Dura es su forma de aludir a las mujeres que manchan a los «santos» (cf. 14,4), de pedir venganza (cf. 9,9-11) y condenar los valores económicos y sociales de Roma (cf. Ap 17–18). Parece que su Dios pide violencia.

– *Sin embargo, a nivel más profundo*, el Apocalipsis ha cristianizado esos mismos símbolos desde la experiencia pascual de Jesús, Cordero sacrificado, no violento, y desde la apertura universal de la comunidad cristiana. Para resaltar esa lectura cristiana, no vengativa, del Apocalipsis, hemos escrito este libro.

romano, escrito desde el interior de la persecución, con el fin principal de criticar a los colaboracionistas y de mantener firmes (esperanzados) a los perseguidos.

Suele decirse de *El Quijote* que es la última novela de caballerías, pues las asume, critica y sustituye a todas. *El Apocalipsis* es la última obra apocalíptica fuerte del mundo occidental: lo que ha venido después son comentarios, adaptaciones; nadie ha logrado ofrecer algo nuevo en este campo. Por eso decimos que es un libro eterno, expresión de resistencia cristiana y testimonio clave de la historia de Occidente. Éstos son sus *motivos*: miedo, violencia, justicia, amor.

- *Miedo*. El Apocalipsis ha evocado desde Cristo (en clave de salvación) los terrores de una humanidad que parece condenada al fracaso y a la muerte, a fin de introducirlos dentro de un gran drama de salvación, pudiendo de esa forma exorcizarlos. Por eso es obra de liberación personal: no deja que los terrores nos dominen de manera fatalista. Ciertamente, habla de ellos (llantos ancestrales, catástrofes cósmicas, fieras mal-

ditas), pero lo hace para que podamos superarlos, en terapia de Evangelio y bodas.

- *Violencia*. El Apocalipsis nos sitúa en el lugar donde parece estallar la más fuerte *violencia cósmica* (caída de astros, plagas, terremotos), *histórica* (↗ guerra, fuerte opresión interhumana) y *teológica* (↗ talión, ira de Dios). Así nos invita a reconocer nuestra propia lucha para reconciliarnos de algún modo con ella y superar la agresividad que nos domina. Sólo aceptando la violencia interior que llevamos (que somos) podemos superarla (identificándonos con el Cordero). Por eso, el Apocalipsis quiere ser un libro de catarsis.

- *Justicia*. Dentro de la mejor tradición del Antiguo Testamento y la apocalíptica judía, el Apocalipsis busca el restablecimiento final de la justicia de Dios. Su novedad está en la forma de entenderla: como inversión no violenta de la violencia de la historia (Cordero degollado). Pero el lenguaje de venganza perdura y quedan en el libro elementos de guerra que han sido desarrollados después, fuera de su contexto, por grupos violentos, iglesias establecidas e incluso por los «caballeros» de la literatura del XV-XVI d.C., que piensan, en contra del Apocalipsis, que la justicia del Cordero se afirma a través de la victoria de la tierra.

- *Amor*. Sobre la violencia de la historia se eleva el signo del Cordero que da la vida en amor y que sólo de esa forma puede presentarse al fin como Esposo de las Bodas, reconciliación final de los salvados. El Apocalipsis representa un momento clave dentro de la *historia del amor*, no sólo en Europa (cf. D. de Rougemont, *El Amor y el Occidente*, Editorial Kairós, Barcelona 1993), sino en el conjunto de la humanidad: nos conduce al lugar donde la violencia se transmuta en bodas y el guerrero macho (Bestia) se vuelve Cordero amante.

Éstos son los temas principales de un libro que, en contra de lo que puede pensarse, ha influido mucho en varios momentos de la historia de la iglesia:

• *Libro disputado. Iglesia primitiva.* La controversia sobre el *milenario* (cf. Ap 20,1-6) define la respuesta de la iglesia ante el Apocalipsis. Los cristianos de Occidente lo aceptaron sin dificultades en su canon, interpretando el Milenio de un modo espiritual (desde san Agustín). Los de Oriente tuvieron más dificultades, por miedo a una interpretación política de Cristo; sólo a partir del VII d.C. lo recibieron sin disputa.

• *Libro de identidad cristiana. Beato de Liébana.* Los primeros comentarios completos al Apocalipsis fueron obra del milenarista Victorino de Pettau y del donatista africano Ticonio (siglo IV d.C.), que modera el milenarismo, pero interpreta a la gran Iglesia como prostituta. Entre quienes retoman y aplican esos comentarios está Beato de Liébana (en torno al 776 d.C.): su obra, copiada y adornada en bellos manuscritos, define la conciencia de la cristiandad hispana, en lucha escatológica contra los musulmanes, que aparecen como Bestia. La victoria cristiana marcará el final del tiempo, como supone el Pórtico de la Gloria de Compostela.

• *Nuevo milenarismo. Joaquín de Fiore (1132-1202)* escribe un famoso comentario al Apocalipsis, dividiendo su (la) historia en tres períodos: *Edad del Padre* (Patriarcas, Antiguo Testamento), *del Hijo* (Nuevo Testamento, principio de la iglesia), *del Espíritu Santo* (reino tercero o del Espíritu, expresado en una iglesia de espirituales y monjes, que destacan la pobreza y libertad cristiana). Diversos teólogos y exegetas, sobre todo franciscanos (Umbertino de Casale, Nicolás de Lyra), mantuvieron viva esa esperanza en el XIII y XIV d.C., buscando la transformación espiritual de la iglesia y enfrentándose para ello con la jerarquía religiosa y civil de los nuevos reinos «cristianos». El Apocalipsis ha seguido encendiendo en la iglesia establecida la más fuerte esperanza de transformación cristiana.

• *Libro de erudición histórico-exegética. Comentarios del barroco.* Muchos exegetas católicos del XVI y XVII, como Arias Montano (Amberes 1588), reinter-

pretaron el Apocalipsis en clave simbólico-espiritual. Otros, como los jesuitas F. de Rivera (Salamanca 1591) y L. de Alcázar (Amberes 1614), distinguen el tiempo ya pasado (primeros acontecimientos: hasta el 6º Sello, en Ap 11,14) y el futuro (lo que vendrá: desde Ap 11,14), aplicando la historia del Apocalipsis al presente de la Iglesia. En esa misma línea, pero volviendo a los principios espirituales de Joaquín de Fiore, lo han interpretado algunos reformadores católicos como *Pedro de la Serna O. de M.* (Madrid 1642-1670), que descubre en el Apocalipsis la promesa del surgimiento de una nueva iglesia martirial, centrada en espirituales y monjes. Dentro del contexto hispano, esa reforma de la iglesia vendría avalada por la unión de un Papa Angélico y del Monarca Católico, que suscitarían un reino mesiánico, superando la actual iglesia y sociedad impositiva.

• *Milenarismo evangélico.* Los protestantes de tradición anglosajona han vuelto a leer el Apocalipsis en clave milenarista: cf. comentario de J. Mede (1627), obras de Mary Cary (entre 1640 y 1650) y estudio del físico I. Newton (1732). Absolutizan esa clave los trabajos posteriores de adventistas y testigos de Jehová, empeñados en mostrar la correspondencia entre signos del Apocalipsis y acontecimientos actuales. En ella se mantienen muchos grupos *fundamentalistas*, sobre todo en EE.UU., que entienden el Apocalipsis como un código cifrado de la historia, con el que pre-



### Leer el Apocalipsis

Para la historia de la interpretación del Apocalipsis cf. los comentarios de Swette y Allo. Visión cómoda del joaquinismo en A. Tagliapietra, *Gioachino da Fiore. Sull' Apocalisse*, Feltrinelli, Milán 1994; H. de Lubac, *La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore*, Encuentro, Madrid 1989. Para los comentarios hispanos del XVI-XVII, cf. Touron 1983. Sobre Ticonio y Beato, cf. los trabajos de Romero Pose.

tenden resolver las crisis más diversas: caída del nazismo y/o comunismo, Guerra del Golfo o Yugoslavia, enfrentamiento atómico y nuevo terrorismo de Estado o de pequeños grupos; todo estaría escrito en el Apocalipsis; sólo haría falta hallar las claves para descifrarlo.

- *Libro mítico.* Frente al riesgo del milenarismo fundamentalista, resulta sana la reacción de muchos exegetas germanos y anglosajones del XIX y XX. Según ellos, el Apocalipsis no es la descripción de cosas que deben suceder un día, sino expresión simbólica del *mito originario* (lucha bien-mal) que ha tomado aquí forma judía y cristiana. H. Gunkel (*Schöpfung und Chaos*, 1895) descubrió la conexión de Génesis y Apocalipsis con el paganismo religioso de Oriente. F. Boll (1914), E. Lohmeyer (1926) y B. Malina (1995) han continuado destacando el aspecto mítico y astral del Apocalipsis, con aportaciones en parte muy valiosas.

*Mi lectura* quiere situarse en un plano *cultural* extenso, aunque insiste en el aspecto escatológico fundante: el Apocalipsis no predice historias que sucederán en el siglo III o XXI d.C., sino que muestra las condiciones y signos definitivos de la historia, tal como Juan los descubrió y mostró de forma ejemplar, en el conflicto entre la iglesia y Roma. Aquel conflicto sigue marcando nuestra identidad humana: eran (y son) tiempos escatológicos.

También he querido destacar el valor literario (formal) y teológico del texto, sabiendo que son inseparables: no hay fondo independiente de la forma, ni forma que pueda separarse del fondo teológico. Desde esa perspectiva he presentado el simbolismo y/o mito como lenguaje evocativo que no niega la historia, sino que la sostiene. Así ofrezco una actualización del texto, en línea existencial y eclesial, sabiendo que el Apocalipsis es libro de lectura y acción, de interpretación simbólica del mundo y compromiso creador. Así

quiero indicar ahora algunos de sus planos de lectura:

- *Catarsis. Perspectiva psicológica.* Juan ha escrito un psicodrama de la historia en clave cristiana, ofreciendo símbolos que nos capacitan para entender la realidad y, sobre todo, para organizar nuestra vida interna. Podemos verlo como *manual de sanación mental en clave de imaginación*, tanto en plano negativo (proyectar miedos y males, expulsándolos fuera de nosotros) como positivo (nos ayuda a descubrir nuestra bondad interna, nos hace reconciliarnos con nosotros mismos). Esta lectura es necesaria, siempre que no sea una evasión existencial.

- *Celebración.* El Apocalipsis es libreto de un gran drama litúrgico que nos introduce en la alabanza a Dios (plano celeste) y nos capacita para convertir nuestra existencia en canto admirado, agradecido, ante el misterio. El texto se mueve, de ordinario, en dos niveles: visión (descubrimos lo que sucede: plano de historia, relato) y audición con canto (el vidente se vuelve actor del drama donde se encuentra inserto, interpretándolo con su palabra). La dialéctica de texto narrativo (visión, narración) y *canto* (coro litúrgico) es el centro del Apocalipsis.

- *Praxis de resistencia frente a los poderes de la Bestia, insubmisión y creatividad cristiana.* Evidentemente, los actores principales del Apocalipsis son Dios y el Cordero (con sus ángeles). Pero el texto convierte a sus mismos lectores en actores, desde el comienzo de su trama. El Apocalipsis sólo es verdadero en la medida en que se vuelve guía de una acción cristiana, evitando, claro está, el gran riesgo del puro practicismo.

Éstos son los niveles fundantes de lectura del Apocalipsis, en perspectiva exegético-teológica. Pero hay a su lado otros modelos y caminos de interpretación simbólica, que iremos evocando a lo largo del trabajo. Aquí podemos presentarlos de un modo global y esquemático:



- *Literatura.* Antes que libro concreto, la apocalíptica ha sido y sigue siendo un género literario, dentro del cual se incluye nuestro texto. En esa línea podemos recordar a E. Sábato, con la alegoría de los ciegos (*Sobre héroes y tumbas*) y su recreación expresa del clima apocalíptico (*Abbadón el exterminador*). Hay rasgos apocalípticos en J. L. Borges (*El Aleph*) y en A. Roa Bastos (*Hijo de hombre*). En otras lenguas podemos citar a W. Blake, Víctor Hugo (*La fin de Satán*) y U. Eco (*El nombre de la rosa*).

- *Cine.* Las imágenes del Apocalipsis tienen, como veremos, un fuerte ritmo de anticipaciones, alusiones y contrastes visuales. Es normal que hayan sido recreadas por el cine, tanto en línea de evocación como de creación. Podemos citar en este contexto obras como: *El Séptimo Sello* (I. Bergmann), *Apocalypse Now* (F. Coppola), *El día de la Bestia* (A. de la Iglesia), *El día del fin del mundo* (J. Goldstone), *El día después* (N. Meyer)...

- *Pintura.* El Apocalipsis es un texto clave de la iconografía cristiana. Recordemos las ilustraciones del *Beato* (siglos X-XII) y las xilografías de *Durero* (1498). Del Apocalipsis han brotado (al menos en parte) algunos signos muy representativos del arte occidental: el Pantocrátor, los Cuatro Vivientes (tetramorfo), el Cordero y sus Bodas, la Mujer y el Dragón, las Bestias y la Prostituta, la Nueva Jerusalén... En esta perspectiva pueden interpretarse los pórticos medievales y algunos motivos de pintores modernos como Goya o Chagall.

- ¿*El Apocalipsis fantástico y/o esotérico?* El Apocalipsis se ha convertido en fuente inagotable de profecías y visiones secretas o públicas sobre el fin del mundo, como las predicciones de *Nostradamus*, *San Malaquías*... Muchas novelas pseudo-religiosas elaboran algunos de sus rasgos, en línea casi siempre esotérica, como *El testamento de San Juan* de J. J. Benítez. En perspectiva convergente, a veces muy «ortodoxa», pueden situarse ciertas visiones (alguien diría *apariciones*) de una mujer que se interpreta como la Virgen María (de Fátima a *Garañdal*, por citar dos casos).

Juan de Patmos ha empleado el arte (visiones, cantos, poemas) como expresión de resistencia y fuente de protesta contra los poderes establecidos (Bestias, Prostituta). En ese nivel se han mantenido, a mi juicio, muchas grandes obras de arte del pasado. Pero corren el riesgo de ser utilizadas de nuevo por el sistema. Pensemos en las ediciones facsímiles de los *Beatos*, sólo accesibles para millonarios, como obra de estética aislada del compromiso de la vida: ¿no estarán siendo utilizadas de nuevo por la Bestia?

Contra esa inmunización (utilización) del Apocalipsis por parte de los nuevos ricos o de los poderes establecidos de tipo social (y a veces religioso) quiere elevarse la guía que ahora ofrezco. Así lo he querido presentar, por un lado, como *lectura académica* (propia de una facultad universitaria) y, por otro, como *guía para disidentes y encarcelados* (como libro de protesta de un desterrado).

## 6. Planos simbólicos

El Apocalipsis es un libro de símbolos, un *drama literario y religioso* que sólo se entiende comprendiendo sus figuras. Quien pretenda interpretar su texto en un plano puramente historicista o literal confunde su sentido, se equivoca. Al final de mi trabajo, en un apéndice, he querido elaborar un *diccionario de símbolos (y temas) del Apocalipsis* que en el texto suelen venir precedidos por el signo ↗, indicando así al lector que será bueno que busque su más hondo sentido. Aquí en la introducción he querido evocar los grandes *ámbitos simbólicos* del drama martirial del Apocalipsis; servirán de entorno y guía de lectura a lo que sigue.

No presento, pues, los símbolos concretos, sino esquemas o planos sim-

bólicos que se completan y fecundan mutuamente. Para ello, escojo los once más significativos que forman la «gramática» y trasfondo semántico del Apocalipsis. Es claro que debían distinguirse sus contextos y funciones (no es lo mismo el plano literario que el cósmico, el litúrgico que el social...), pero aquí me limito simplemente a presentarlos de un modo general, para que el mismo lector pueda situar y elaborar mejor su visión de conjunto del Apocalipsis:

1. *Plano literario*. El Apocalipsis es ante todo un símbolo textual, un gran *libro-imagen*, elaborado de forma unitaria, consciente de su unidad simbólica. Por eso resultan importantes los signos alfabéticos (Dios y Cristo son ♂ Alfa y Omega: 1,8; 21,6; 22,13; la Bestia es 6.6.6: 13,18), pues presentan a los mismos protagonistas de la obra como letras o números de un libro.

El Apocalipsis se concibe al principio como una carta o cartas que el vidente ha de escribir a las iglesias (1,4.19; 2,1; etc.). Pero al final descubrimos que es el libro de un Libro: un *libro concreto* (lleno de símbolos y profecías) cuyo argumento es el Gran Libro o Rollo de Dios (de la historia humana). Por eso, emerge en su centro el símbolo del ♂ Libro total (mundo, historia, Dios) que el Cordero debe ir abriendo (Ap 5) y que el vidente ha de comer (Ap 10). El mismo Apocalipsis aparece así integrado, al principio y fin (cf. 1,11; 20,12.15; 22,7-9.18-19), dentro del Libro que es Dios para los humanos.

2. *Plano litúrgico*. El Apocalipsis es un *libro celebrativo*, es decir, un manual de representación, libreto de *El gran teatro del mundo*. Sus lectores son, al mismo tiempo, actores y espectadores, de tal forma que ellos definen su vida en este *teatro total*. Desde aquí, en plano performativo y catártico (de acción y curación), han de entenderse sus momentos y simbolismos concretos. De un modo especial pertenecen a la celebración los candelabros de 1,12, el ritual del Trono de 4,1-11, los himnos de ♂ an-

cianos, ♂ vivientes y ♂ ángeles (cf. 5,6-14) a quienes se unen los salvados de 7, 10 (cf. 7,10-17) y las grandes voces o voz de los cielos (11,15-18; 12,10-12).

Según esto, el Apocalipsis es un texto de liturgia, *ópera integral* donde intervienen coros de diverso tipo, cantos de lamentación y gozo (Ap 18-19), con una escenificación final esplendorosa del gran triunfo de los santos (Ap 21-22). Más que los pequeños símbolos concretos importa el libro entero como Liturgia, expresión del drama cristológico y bestial del ser humano.

3. *Plano escatológico (destrucción y salvación)*. El Apocalipsis contiene elementos muy variados, de tipo lúdico y sacral, con visiones y cantos, procesiones y cuadros de terror, y así debe representarse. Pero en su conjunto el Apocalipsis es un libro de *culminación humana*: la expresión simbólica suprema de la salvación de la humanidad en Cristo (en Dios), superando la ♂ violencia (de los monstruos del mal y de la guerra) y alcanzando así la meta de las bodas.

A lo largo del camino del Apocalipsis emergen (y han de ser vencidos) los símbolos del mal, eso que pudiéramos llamar la fantasía y realidad del odio y de la muerte. El mal recibe formas personalizadas, no personales (Dragón, Bestias, Prostituta, rasgos de reyes perversos, animales destructores), que van siendo amenazadas y destruidas a medida que avanzan los signos del juicio: ♂ sellos que se abren para mostrar lo que hay al fondo de la realidad; ♂ trompetas que anuncian el gran día de ruina; ♂ copas de ira que se van derramando... Pero, el mal de la historia (con los signos de la destrucción del mundo), queda superado por el despliegue de Vida del Cordero sacrificado.

4. *Plano celeste e infernal*. El Apocalipsis es un *drama integral* donde intervienen todos los posibles agentes del cielo y de la tierra, del pasado, presente y futuro de la realidad. Por eso, es lógico que en el principio de su movimiento (de su trama) aparezcan Dios y el mundo superior de gloria, que está represen-

tado por signos de tipo cósmico (cuatro Vivientes que llevan el Trono), comunitarios (veinticuatro Ancianos, humanidad perfecta) y angélicos (poderes de Dios), en Ap 4-5. No se trata de un *Deus ex machina*, pura tramoya que sirve para resolver desde fuera un problema insoluble para los humanos.

Dios pertenece a la trama del Apocalipsis: está inmerso en su despliegue; lo mismo que el Dragón, que aquí aparece como enemigo divino. Quizá pudiéramos decir que el Apocalipsis ofrece la historia de la separación de lo divino y lo infernal, de Dios y de Satán. Por eso, al fin, lo satánico queda destruido, de manera que en el futuro y plenitud de la historia desaparece la escisión y lucha de la realidad, cesando el arriba y abajo, uniéndose así cielo y tierra, ambos renovados y centrados en la Ciudad-Esposa de Ap 21,1-22,5.

5. *Plano cristológico*. Los aspectos anteriores se vinculan en Jesús de Nazaret, representante de Dios y *protagonista del gran drama*. Éstos son sus títulos y signos: es Hijo del Humano que dirige y amonesta a las iglesias (1,13), Cordero Sacrificado que abre los sellos del libro de la historia (5,6), Hijo de la Mujer que, naciendo de Dios, nace de la historia humana (Ap 12), Jinete vencedor y Palabra (Ap 19) del juicio final, Cordero entronizado junto a Dios, manantial del que brotan el agua de vida y Esposo de la iglesia (21,1-22,5)...

Quizá pudiéramos decir que el Apocalipsis es drama y libro de las metamorfosis simbólicas y/o transformaciones salvadoras de Jesús. No es un texto de simples *mutaciones*, donde todo vuelve a ser al fin lo mismo (aquello que ya era), sino el libro de la *mutación fundamental*, de la gran transformación del ser humano. Sólo Jesús es «punto de apoyo» donde puede sostenerse el peso de la historia: siendo Cordero Sacrificado, hombre que muere, es la Victoria de Dios, el futuro de bodas de amor para los humanos.

También los evangelios (especialmente los sinópticos) cuentan la historia de Jesús, pero lo hacen de forma limita-

da, de nacimiento o bautismo a pascua. Por el contrario, el Apocalipsis ha querido representar el *drama cósmico* de Jesús, sin desarrollar los momentos de su ministerio en Galilea y Jerusalén. En esa perspectiva se entienden los signos cristológicos que aparecen en la introducción a cada una de sus cartas (Ap 2-3).

6. *Plano cósmico*. El Apocalipsis es una guía de *los grandes símbolos del cosmos*, entendidos en clave espacial (cielo y tierra) e histórica (pasado, presente y futuro). Al lado del cielo y de la tierra, que son los signos básicos de la acción y juicio de Dios, han de citarse de un modo especial otros elementos: los siete astros, los cuatro puntos cardinales, el agua (↗ mar, ↗ ríos), la tormenta (rayos, truenos) y el fuego, las ↗ piedras preciosas y los bellos metales que dan alegría a los humanos.

El cosmos forma parte del proceso histórico del juicio. No tiene entidad aparte, no es realidad que pueda mantenerse por sí misma (no es divina). Pero, en contra de la ↗ gnosis, el Apocalipsis no concibe el cosmos como malo, pervertido; ciertamente, está amenazado por gérmenes de destrucción, pero participa del camino salvador de Dios en Cristo. Por eso resultan importantes los signos teofánicos de destrucción (caída de astros, terremoto, relámpago-tormenta), pero son más importantes aún los elementos positivos de creación, representados en los siete ↗ astros que Jesús lleva en la mano o en la nueva Jerusalén celeste (que es cielo nuevo y nueva tierra, con muros de oro, agua fecunda, árboles medicinales, etc.).

7. *Plano animal*. El Apocalipsis es un *bestiario* o *Libro de animales*, tanto en sentido positivo como negativo. En esta división (animales buenos y malos) puede influir no sólo el ritual judío, que distingue entre puros e impuros, sino la imaginación religiosa y vital de su entorno, en un mundo donde los animales han sido divinizados o convertidos en signo de toda realidad.

Poseen un sentido positivo los cuatro Vivientes buenos (4,7-8), lo mismo que el Cordero o el León de Judá (5,5-6).

Tienen sentido neutral las ↗ águilas (4,7; 8,13; 12,14). Pueden ser *positivos o negativos* los ↗ caballos (6,2-8; 19,11.14). Son negativos: Dragón (12,3-4; etc.) o serpiente (9,19; 12,9.14-15; 20,2), Bestias (6,8; 11,7; 13,1-4.11; etc.), escorpiones infernales (9,3.5.10), pájaros (19,17.21) y ranas (16,13). En el centro del bestiario negativo de Juan, como signo fundante de la historia de pecado, destacan el *Dragón celeste*, caído a la tierra (Ap 12), y las *Bestias imperiales* (Ap 13); frente a ellos se elevan los signos humanos primordiales del Cristo (= Cordero) y la Mujer (= Ciudad de los salvados).

8. *Plano antropológico: cuerpo humano, dualidad sexual.* El Apocalipsis es el libro de la *crisis del ser humano*, amenazado por la destrucción cósmica (e infernal), llamado a la plenitud en Cristo. En su conjunto, el Apocalipsis es un canto al cuerpo (cabeza, ojos, oídos, mano, piernas) concebido como signo de vida. También pertenece a la corporalidad la sangre, expresión de muerte (y entrega de la vida), igual que las relaciones afectivas (fidelidad contra prostitución), que desembocan en el gozo de las bodas.

Un símbolo especialmente importante en esta línea es la *mujer*, que aparece no sólo como expresión del aspecto femenino de la vida, sino como humanidad entera. Ella puede presentarse como *madre celeste* y perseguida (Ap 12; en el trasfondo está Eva, Gn 2-3) y *prostituta* amenazada (Ap 17; cf. 14,4), para acabar apareciendo como *esposa o novia* del Cordero, plenitud de la creación (Ap 21-22). Desde ese fondo decimos que el Apocalipsis es canto al despliegue y triunfo de lo humano.

9. *Plano histórico: destrucción humana, libro de los oprimidos.* El Apocalipsis ofrece la más honda y perfecta *genealogía del pecado* que encontramos en el Nuevo Testamento; por eso se vincula de un modo fuerte con Gn 2-3 y los apocalípticos judíos. Del origen del mal tratan, a otro plano, otros escritos del Nuevo Testamento, como Romanos e incluso los sinópticos. Pero sólo el Apocalipsis ha elaborado de forma sistemática

ese tema, presentando los diversos momentos y niveles de la caída o perversión antropológica: es libro de dragones y bestias, que parecen evocar el mal en formas cercanas al mito; pero es, al mismo tiempo, libro de los exilados y perseguidos, de los amenazados y torturados, que gritan a Dios desde el fondo de su opresión. En este nivel han de entenderse los símbolos más hondos de caída y cautiverio, de dolor y muerte, de los cristianos (y pobres) que sufren en el mundo.

El Apocalipsis no es una «ópera» de propaganda y celebración de los triunfadores del sistema, no es el drama mentiroso de los sabios y ricos que exponen en un libro sus falsas razones. Al contrario, es el drama y lamento de los perseguidos; sólo así, en el reverso de la historia, desde el lugar del cautiverio, pueden entenderse sus duras razones, sus protestas hirientes, sus más hondas esperanzas. Los grandes símbolos de destrucción cósmica (↗ trompeta, ↗ plagas...) e histórica (↗ Bestias, ↗ Prostituta...) están integrados dentro de esta *ópera total de los oprimidos* que se descubren así protagonistas de su liberación en Cristo, el Cordero sacrificado y vencedor.

10. *Plano social, Gran Teatro del mundo.* El Apocalipsis es una liturgia donde intervienen, como actores, agentes y espectadores (si se permite esta distinción), todos los humanos, desde la perspectiva de los oprimidos. Nadie queda fuera, como simple curioso ajeno al drama. Todos somos aquí responsables y vivimos (vamos descubriendo el sentido del camino y meta de la vida) en la medida en que dejamos que el ejemplo y presencia del Cordero nos haga vivir.

Lógicamente, el Apocalipsis ha destacado la *función social del poder* (*Bestia, Imperio*) que tiende a pervertirse (reyes, prostituta, comerciantes) y la *fidelidad en el amor* (*Cordero, ciudad reconciliada*) que vincula a todos los humanos en torno a la comida compartida de intimidad y compañía universal (Bodas), a partir de las iglesias (comunidades de fidelidad cristiana). A diferencia de lo

que han buscado otros autores del Nuevo Testamento, Juan no emplea el símbolo de *casa* (comunidad familiar pequeña), sino que ha definido a la iglesia de una forma abierta, pública, en oposición al Imperio pervertido. Todo el Apocalipsis es un intento de socialización o comunicación humana a partir del Cordero degollado, en oposición al sistema de Bestias y Prostituta.

11. *Utopía de salvación, catarsis y esperanza.* El drama del Apocalipsis se abre hacia la plenitud y libertad más honda, en plano *personal* (de maduración de los cristianos) y social (de transformación de la humanidad en su conjunto). Por eso, los símbolos de la destrucción (Dragón, Bestias, Prostituta...) han de entenderse dentro del despliegue total de la obra, en camino que lleva a las Bodas finales.

El Apocalipsis no ha querido silenciar la violencia de la vida, sino todo lo contrario: quiere enseñarnos a mirar con ojo abierto la violencia, a fin de que ella no consiga dominarnos. De esa forma, en medio de la más fuerte persecución, los que creen en Jesús conservan la esperanza, son capaces de morir en la prueba, pero se mantienen fieles y tienden hacia la reconciliación final, buscando desde aquí el futuro de un mundo liberado.

## 7. División y estructura

El Apocalipsis es un texto múltiple, que puede leerse a niveles diferentes (cf. U. Vanni, 1988). He tomado como punto de partida la correspondencia entre *trompetas* (8,2–11,19) y *copas* (15,5–16,21). En el centro del esquema circular he situado las visiones del *Dragón, Mujer y Bestias* (11,15–13,13), que marcan el sentido de la historia y ofre-

cen las claves de la humanidad. *El Apocalipsis ha sido construido, según eso, en forma circular*, de manera que las partes que preceden (1,1–11,19) y siguen (15,15–22,11) al centro se vinculan mutuamente. Pero más que un círculo perfecto (donde el fin vuelve al principio) el libro forma una espiral, que nos va llevando en círculo a las Bodas del Cordero.



### Ampliación

La lectura del Apocalipsis se encuentra vinculada a su forma literaria de manera que sólo teniendo en cuenta su estructura (anuncios y ampliaciones, evocaciones y repeticiones) puede entenderse. Como vengo diciendo, estamos ante una gran «ópera» que debe interpretarse teniendo en cuenta sus ritmos simbólicos y literarios. Muchos piensan que el libro se divide en dos partes básicas: 1,4–3,22 (introducción, cristofanía, cartas) y 4,1–22,5 (visiones escatológicas): cf. U. Vanni, *La struttura letteraria dell'Apocalisse*, Morcelliana, Nápoles 1980. He preferido interpretarlo a modo de unidad, integrando las cartas (Ap 2–3) en la trama de conjunto de la obra. Además de comentarios (Charles, Allo, Lohmeyer, Boismard, Läpple, Prigent y Prévest) cf. Alegre 1995, 243-254; E. Schüssler 1985, 159-180; C. H. Giblin, *Structural and thematic correlations in the theology of Revelation*, Bib 55 (1974) 487-504; J. Calloud, J. Delorme y J. P. Duplantier, «L'Apocalypse de Jean. Propositions pour une analyse structurale», en Varios, *Apocalypses et Théologie de l'Esperance*, LD 95, Cerf, París 1977, 351-381; D. Muñoz León, *La estructura del Apocalipsis. Una aproximación a la luz de la composición del 4º Esdras y el 2º Baruc*, EstBib 43 (1985) 125-172.



a. 1,1-8: *Prólogo. El profeta y su libro.* Título y saludo litúrgico (dramatizado) de Juan a las Siete Iglesias, que representan la Iglesia universal.

b. 1,9-3,22. *Visión del Hijo del Humano y Cartas a las siete Iglesias.* Tema base: profecía de Juan a las Iglesias. Todo el resto del Apocalipsis sirve para ratificar esa palabra.

c. 4,1-11. *Dios-Rey. Visión del Trono.* En la base del Apocalipsis está el Señorío de Dios, creador y plenitud del universo. Vivientes y Ancianos cantan su gloria.

d. 5,1-14. *Cordero Degollado.* Sólo el Él puede abrir el libro de la historia de Dios. El Apocalipsis celebra el «poder» de la impotencia, la victoria del Degollado.

e. 6,1-7,17. *Los siete (seis) sellos.* El Cordero abre los sellos del gran libro; se desvelan los poderes de la muerte. Dios protege con su sello a los elegidos, en medio de la lucha de la historia.

f. 8,1-9,21. *Seis trompetas (séptimo sello).* Dios realiza su juicio a través de la fragilidad cósmica. Emergen los poderes infernales, perversión de la tierra.

g. 10,1-11,14. *Interludio. Libro profético y testigos mesiánicos.* Juan recibe el libro del Cordero y proclama su mensaje, que se expresa en el testimonio y martirio de los enviados de Jesús.

h. 11,15-13,18. *Los agentes de la historia: Mujer y Dragón, las dos Bestias.* Es el centro del Apocalipsis: revelación de Dios (Mujer con el Hijo) y desvelamiento de los poderes del mal: Dragón con sus Bestias.

a'. 22,6-21. *Conclusión y llamada.* Reasume el tema del prólogo, desde el despliegue total del libro, con Cristo Esposo al que espera la Iglesia Esposa.

b'. 21-22. *Bodas mesiánicas.* La profecía se vuelve experiencia de plenitud: las iglesias fieles (Esposa, Ciudad perfecta) se unen al Corde-ro, en gozo cumplido.

c'. 20,7-15. *Juicio de Dios. Reino eterno.* Tras la victoria de Cristo (y el milenio) llega el reino de Dios. Culmina la creación, se cumple la historia.

d' 19,11-20,6. *Triunfo de Cristo.* El Cordero se vuelve jinete que vence con su Palabra (Logos) a las Bestias de la historia, instaurando el Milenio.

e'. 17,1-19,10. *Babel, la Prostituta.* Como secreto final de la historia aparece la Prostituta, poder humano que se absolutiza como Imperio, destruyéndose a sí mismo.

f. 15,1-16,21. *Seis copas.* El aviso de trompetas se vuelve plaga destructora (de los habitantes perversos del mundo) y salvadora (de los elegidos del Cordero).

g'. 14,1-20. *2º interludio. Evangelio eterno: siega y vendimia.* Dentro de la más honda tradición israelita, el Apocalipsis anuncia el juicio de Dios, con la caída de Babel y el talión escatológico.



## Evaluación personal

### 1. Lectura básica

– *¿Qué sabes del Apocalipsis?* Organiza en forma sistemática sus símbolos y temas. Intenta fijar su estructura: protagonistas, trama y desenlace. Recuerda otras obras relacionadas con el Apocalipsis en la literatura, la pintura y el cine.

– *¿Cómo te gustaría leer el Apocalipsis?* ¿En línea de *catequesis*: como obra de iniciación cristiana? ¿En plano de *literatura*: como libro de símbolos? ¿En plano de *historia* cultural: como libro de otro tiempo?...

2. *Dificultades*. Formula al principio de la lectura algunas dificultades relativas al lenguaje, símbolos y trama. Vuelve a pensar sobre ellas al final de la lectura de este libro. ¿Cuáles has resuelto? ¿Cuáles quedan? ¿Qué nuevas dificultades te han surgido? ¿Por qué se lee poco el Apocalipsis?

### 2. Problemas

– *¿Para qué te sirve el Apocalipsis?* ¿Para comprender mejor el sentido de la historia? ¿Para oponerte a las fuerzas del mal, rechazando a Bestias y Prostituta? ¿Para actuar, rezar, pensar, soñar?

– *¿Cómo lees el Apocalipsis?:*

- *¿Como obra puramente judía?* Lee el conjunto del texto y describe sus elementos israelitas.

- *¿Como obra cristiana, católica, abierta a todos los creyentes?* ¿Qué elementos básicos encuentras en ella?

- *¿Como obra de grupos «separados»:* (alguien diría sectas), como los testigos de Jehová o los adventistas del 7º día? ¿Es cierto eso?

– *Libro de los perseguidos*. Hemos presentado el Apocalipsis como libro de disidentes, perseguidos, oprimidos. ¿Puede interpretarse así en nuestro tiempo? ¿Qué implica eso para la iglesia jerárquica, para el grupo cristiano en que vives, para ti mismo?

### 3. Actualización

– *Escribir de nuevo el Apocalipsis*: ¿Qué personajes introducirías? ¿Cómo describirías el conflicto entre bien y mal, poderes de opresión y gracia de Jesús? ¿Qué final ofrecerías?

– *Representar el Apocalipsis en la vida*: ¿Cómo lo harías: en catequesis y canto, en solidaridad con los pobres y en denuncia del sistema establecido?

– *Celebración litúrgica del Apocalipsis*: ¿Cómo celebra la Iglesia en el Apocalipsis: en laudes, vísperas, eucaristía...? Busca en el Misal y Libro de las Horas los textos e himnos del Apocalipsis. ¿Dónde se encuentran? ¿Qué función ejercen?